

AFINIDADES ENTRE HUSSERL Y BERGSON

Es digno de admiración el comprobar cómo un pensador francés, Henri Bergson, contiene en su obra formulaciones que por lo menos *nos recuerdan* a las de su coetáneo, nacido como él en 1859, el alemán Edmund Husserl, filósofo cuya máxima pretensión es la de que la Fenomenología constituye una filosofía *radicalmente nueva*. Será M. Merleau-Ponty —que con una maestría exquisita logra unir la tradición filosófica francesa con un pensamiento fenomenológico riguroso— quien afirme en su Prólogo a la *Fenomenología de la Percepción* que la Fenomenología existe ya *como movimiento* antes de haber llegado a una consciencia filosófica total y a una formulación sistemática de sus principios. La Fenomenología es, por consiguiente, una filosofía —como concepción de la vida— ciertamente novedosa, pero solamente en parte: Husserl acertó a dar al modo fenomenológico de pensamiento su autoidentidad como un método. Y ahí su acierto y su innegable carácter de novedad.

Pero la pretensión de estas notas será la de presentar o sugerir en la filosofía de Bergson ciertos puntos de vista compartidos con Husserl. Señalando que la *falta de rigurosidad de método* y de sistematicidad hará que sus logros —que es, en definitiva, lo que importa para sopesar las teorías de todo filósofo— estén impregnados de espiritualismo; impedimento éste para un desarrollo pleno de la teoría del conocimiento y, más aun, para una confrontación con Husserl *situándolos a ambos a un mismo nivel*. Y a esto hay que añadir que utilizan expresiones formalmente incomparables —el lenguaje husserliano es complicado y esotérico para los no iniciados— y que andan por senderos metodológicamente distantes. Sin embargo, así y todo, creemos que en algunos aspectos hablan de *lo mismo* y sostienen puntos de vista bastantes próximos desde sus respectivas filosofías.

Previamente a sugerir dichas similitudes entre Husserl y Bergson, es paso previo el señalar que el comienzo de la producción bergsoniana data de 1889, con *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, mientras que la primera obra de Husserl en que se realiza un análisis genético de las vivencias y se interpretan éstas *en devenir*, es *Investigaciones lógicas*, de 1900-01, y es, pues, muy improbable que el pensador francés hubiera tenido interés —ya no acceso— hasta ese momento en las ideas husserlianas, evolucionadas desde la fría idealidad de los objetos lógicos; área de conocimiento ésta sin duda fuera del campo de interés vitalista de Bergson.

Indicada, entonces, la improbabilidad del conocimiento de los estudios husserlianos por parte de Bergson —y hasta esa fecha— y de que le sirvieran como sugerencia para su punto de partida vitalista, podemos distinguir tres núcleos de afirmaciones bergsonianas sorprendentemente cercanas a ciertos aspectos de la Fenomenología de Husserl. Afirmaciones relativas, en primer lugar, al *método de conocimiento*; en segundo lugar, a la *concepción de la temporalidad* y, en tercer lugar, a la *concepción del yo como permanencia en lo novedoso*.

Esbozaremos, a continuación, estas afirmaciones de Bergson dando por supuesto el conocimiento de la teoría fenomenológica para poder ver las relativas semejanzas entre ambas filosofías —semejanzas parciales, por supuesto, y siempre en cuanto a aspectos muy concretos—.

I.— Bergson pretende como punto de partida de su teoría del conocimiento una visión directa del objeto como imprescindible. Lo cual le lleva a unir —como interrelación necesaria— teoría del conocimiento y teoría de la vida (1).

a) La *intuición* que postula —prescindiendo de sus posibles desviaciones —calificadas de “místicas” por E. Nicol— tiene un carácter esencialmente *activo*; requiere un esfuerzo, una tensión. Para alcanzar lo inmediato hay que aprender a percibir porque *siempre* hay en la cosa un aspecto *no captado todavía*, y al que es preciso llegar a descubrir (2).

b) Con esta *intuición* Bergson podría suscribir perfectamente la famosa máxima fenomenológica “¡a las cosas mismas!”, porque esto es precisamente el objetivo de la *simpatía*. Con ella se *entra* —se intenta, mejor— en la cosa y, “siempre que sea posible, (se) alcanza lo *absoluto*”; es decir, la esencia eidética de la cosa es un acto simple (3).

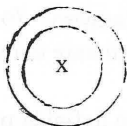
c) En este esfuerzo intuitivo en el que simpatizo o penetro en la cosa, no se me da su conocimiento de un golpe, sino que precisamente sucede todo lo contrario; se requiere un paulatino acercamiento:

Por la *variación eidética* llega Husserl al “invariante” que le da la esencia misma de un objeto. La Fenomenología llega a las cosas por sucesivas aproximaciones. Gráficamente se podría representar por multitud de círculos que se van estrechando en torno a un objeto:

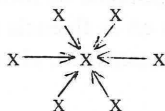
(1) *L' Evolution créative*, en *Oeuvres*, Paris, P.U.F., 1970³, págs. 492 s.

(2) Recuérdese el *yo puedo* fenomenológico, pues Bergson de algún modo está presuponiendo lo trascendente de las cosas. Cfr. *Introduction a la Métaphysique*, en *Oeuvres*, págs. 1.416, 1.421 s., *Durée et simultanéité*, en *Oeuvres*, pág. 88 y *passim*.

(3) *La intuición filosófica*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1973, págs. 135 s.; *Introduction a la Métaphysique*, págs. 1.393, 1.395; *Discours aux étudiants de Madrid*, en *Oeuvres*, pág. 1.197.



Pues bien, Bergson afirma que el mejor método intuitivo para llegar a penetrar en la cosa es poder sugerir muchas y variadas metáforas o imágenes —cuanto más dispares mejor— que le sean análogas a esa cosa. La imagen no reemplaza a la intuición (de la esencia) de la cosa; pero muchas, las más dispares, *dirigen* intuitivamente a la conciencia hacia el punto preciso donde haya alguna intuición que aprehender (4). Gráficamente sería algo así:



Ambos métodos, pues, el de la “variación eidética” y el de las imágenes análogas, tienen cierta similitud no desdeñable. Ambos consisten en ser una aproximación gradual.

II.— Es muy significativo el hecho de que tanto Bergson como Husserl partan igualmente del ejemplo de una melodía para explicar el carácter “vivencial” —y no de sucesión lineal— del tiempo. Si para Husserl la *Lebendige Gegenwart* y la “retención” consisten en que el instante presente conserva en sí el instante que acaba de deslizarse al pasado, y este instante a los precedentes, Bergson afirma que “queremos y actuamos con todo nuestro pasado entero” (5). Si para la Fenomenología, pues, “retene-mos” el pasado (6), la *memoria* bergsoniana es el mismo devenir espiritual que espontáneamente lo conserva todo en sí mismo.

Por otra parte, si para Husserl el Tiempo no es una mera sucesión de instantes espacialmente diferenciados, sino un flujo; y si mis vivencias son temporales; si las percepciones abarcan una cierta duración, también la intuición bergsoniana es un solo acto que percibe desplegando y replegando, que *dura* (*durée*). Nuestro mismo yo dura: “una conciencia que tuviera dos momentos idénticos sería una conciencia sin memoria” (7). Y cuando el Tiempo en Husserl es un tiempo vivo, que dura, que fluye, en el que los momentos pasados viven y resuenan en los posteriores como los de una pieza musical, que mantiene en sí todo el pasado y anuncia los momentos por venir, en Bergson pasa absolutamente lo mismo. Su *durée* tiene exactamente todos y cada uno de estos rasgos (8). Y, más aún, aquella temporalidad husserliana que Mer-

(4) *Introduction a la Métaphysique*, págs. 1.399 s.

(5) *L' Evolution créative*, pág. 498.

(6) Husserl, *Leçons pour une phénoménologie de la conscience intime du Temps*, Paris, P.U.F., 1964, Cfr. *passim* y, especialmente, pág. 181 del Suplemento XIII.

(7) *Essai sur les données immédiates de la conscience*, *passim*. *Introduction a la Métaphysique*, pág. 1.398.

(8) *L' Evolution créative*, págs. 664 s.; *La intuición filosófica*, págs. 140 s.

leau-Ponty define como “impulso indiviso” (9) lo podemos comparar con el *elan vital* bergsonian, interpretado comúnmente como impulso.

III.— Esa identidad del *yo* husserliano definida por su unidad temporal, es la constituida por la *durée* de Bergson, eje de su filosofía, poseedora de los rasgos de variedad cualitativa, continuidad de progreso y unidad de dirección. Estos dos últimos rasgos —definidos de tal modo, junto con el primero, por X. Zubiri en su monografía sobre Bergson— tratan de constituir un *yo* que dé *unidad* a la *multiplicidad* de estados de conciencia, que confiera permanencia en el cambio (10).

Finalmente, la invitación bergsoniana de intuir “el *yo* por el *yo*” (11), junto con el esfuerzo intuitivo por colocarnos en la fluencia concreta de la duración, nos recuerdan mucho al “*yo trascendental*” husserliano, el cual se descubre a sí mismo como *yo* en el mundo y como unificador.

M^a Luz Pintos

(9) *Fenomenología de la Percepción*, Barcelona, Península, 1975, pág. 431.

(10) Nótese hasta qué punto Bergson y Husserl tienen un concepto similar de la temporalidad:

“Les faits de conscience, même successifs, se pénètrent, et dans le plus simple d’entre eux peut se réfléchir l’âme entière... Les faits de conscience ne sont point *essentiellement extérieurs les uns aux autres*, et ne le deviennent que par un déroulement dans le temps, considéré comme un milieu homogène”. (*Essai sur les données de la conscience*, pág. 66).

La cursiva es mía. La continuidad o la identidad de la conciencia husserliana se basa precisamente en que sus fases se suceden las unas en las otras sin ruptura en el flujo de una identificación continua.

(11) *Introduction a la Méthaphysique*, pág. 1.409.